

LETRAS/TESTIMONIO

La muerte del escritor viajero

Hace ya una semana falleció el escritor Claudio Giaconi, autor del libro de cuentos *La Dificil Juventud*. Con él desaparece más de medio siglo de literatura chilena, pero dejó como legado el mito de una novela interminable: *F*.

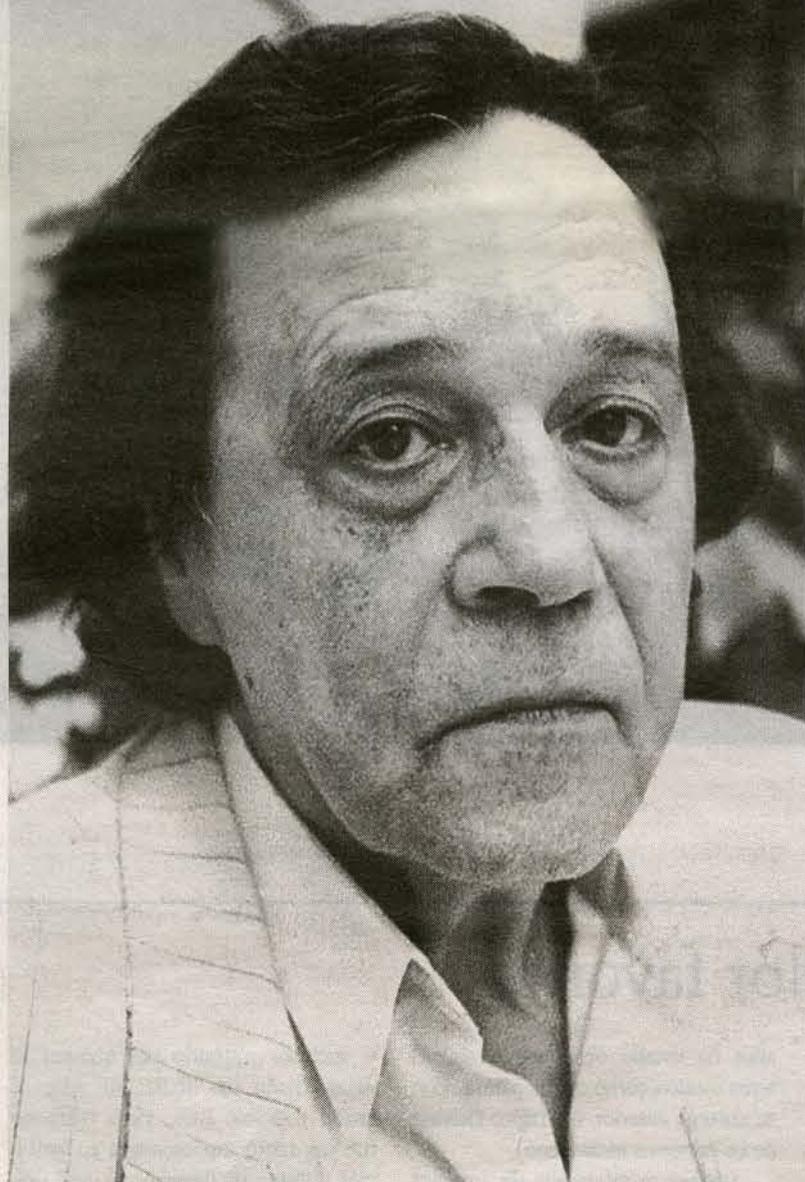
IVAN QUEZADA

Claudio Giaconi (1927-2007) disfrutó y padeció de una eterna soledad. La aprovechó para componer su libro de cuentos *La Dificil Juventud*, de 1954, con el cual inscribió su nombre en la historia de la literatura chilena. Pero lo convirtió en un ser aislado, perplejo: ni siquiera sus numerosos amigos y admiradores consiguieron sustraerlo del laberinto de sus obsesiones.

El viernes 22 de junio Giaconi falleció en el Hospital del Salvador, en Santiago, debido a un infarto tras una compleja operación. Sufría de una trombosis que amenazaba con dejarlo sin piernas y por eso los médicos le recomendaron intervenir la aorta, aunque le advirtieron del riesgo de muerte.

Para el escritor no constituía ninguna novedad su grave estado de salud. Varios años antes se sometió a una difícil intervención en su fémur, que lo hizo pasar meses de convalecencia al cuidado de una gentil dama, con la cual finalmente se casó por agradecimiento. La unión duró poco y pronto decidió irse de Chile. En esta ocasión contaba con el apoyo de "Rosita", su enfermera, en cuya casa había vivido desde 2004, luego de recuperarse milagrosamente de una tuberculosis. La vivienda se ubicaba en el populoso Cerro 18 de Lo Bamechea y en ella Giaconi habría encontrado, textualmente, "un palacio y una familia".

Una semana antes de su deceso, el escritor se preparaba para una de sus periódicas visitas al abogado Carlos Cantuarias, uno de sus más fieles amigos, cuando sintió un fuerte dolor en un pie, quedando inmobilizado. De inmediato fue internado en el Hospital del Salvador y recibió la noticia de su mal pronóstico. Pero reaccionó con optimismo; en ningún momento dudó en hacerse la operación. A quien quiso escucharlo, le dijo que se recuperaría velozmente e incluso se las ingenió para consolar a su enfermera y protectora (algunos de sus cercanos llegaron a creer que se enamoró platónicamente de ella, ya que le escribió poe-



No era novedad su grave estado de salud. Años antes se sometió a una intervención que lo hizo pasar meses de convalecencia al cuidado de una gentil dama, con quien se casó por agradecimiento.

Obras escogidas

LA DIFICIL JUVENTUD

Obra fundacional de la generación del '50, los relatos de este libro, publicado originalmente en 1954, se articulan sobre un tema central: la desilusión.



EL DERRUMBE DE OCCIDENTE

Conjunto de poemas que Giaconi publicó en 1985 bajo el sello Libros del Maitén. Luego la editorial Calabaza del Diablo reuniría su obra lírica en Etc.



mas en francés y le cantaba canciones en el mismo idioma).

Sin embargo, su buena disposición fue insuficiente: el tabaquismo de toda su vida le pasó la cuenta y sus arterias no resistieron las maniobras de los cirujanos.

El más discoloro

En la iconografía literaria chilena, a Giaconi le tocó en suerte ser uno de los autores emblemáticos de la Generación del 50, junto a Jorge Teillier, Armando Uribe, José Donoso, Jorge Edwards y Enrique Lafourcade. Pero fue el más discoloro, aunque, al igual que los demás, cultivaba la elegancia en la indumentaria y poseía una vasta cultura artística y libresca. Su rebeldía se manifestaba, más bien, en su carácter nómada y en sus continuas críticas a las costumbres del país. Por eso lo tacharon de inconformista.

En su juventud, según cuenta Lafourcade, se endeudó con cuanto sastre había en Santiago para vestirse como el *dandy* que afirmaba ser. Sus amigos predilectos de entonces eran Teillier y Antonio Avaria. Este último habitaba cuidarlo en sus largas jergas, incluso cuando ambos ya eran de edad avanzada, durante la presente década y la anterior.

Giaconi fue un bohemio y dio muestras de una resistencia asombrosa (no por nada llegó casi a los 80 años). Tras la publicación de *La Dificil Juventud*, el escritor se sintió apabullado por los elogios. Sus ambiciones literarias se disparan y preten-

de emular a James Joyce en una gran novela que cambiaría el rumbo de las letras nacionales. Previo a eso, editó el ensayo *Un Hombre en la Trampa* (Gogol), referido al autor ruso, con el cual se hace acreedor de nuevos reconocimientos. Todo indicaba que se convertiría en uno de los prosistas mayores de Latinoamérica... pero algo falló.

En 1960, con una invitación del gobierno italiano, comienza su etapa de trashumante. Viaja por Europa y después se traslada a México. Al cabo de tres años de nomadismo, es contratado como profesor por la Universidad de Pittsburgh, en EEUU, y en sus aulas permanece hasta 1969. Regresa a Chile y al decenio siguiente parte a Washington y luego a Nueva York, en donde, a partir de 1973, se inicia como redactor bilingüe en la agencia noticiosa UPI.

Durante toda esta travesía, llevaba en su valija un voluminoso mamotreto: su anhelada novela *F* (cuentan que recientemente le habría cambiado el título por el de *Vida y Opiniones de mi Abuela*). Ahora, revisando aquellos papeles, uno descubre un enorme caos de ideas y palabras. Al parecer, la depresión de que fue víctima gran parte de su vida le impidió ordenar el argumento y darle un camino. No obstante, la novela ya es un mito para los seguidores de Claudio Giaconi, como si en un lugar secreto existiera realmente y en sus páginas relatará toda la historia de nuestra época.